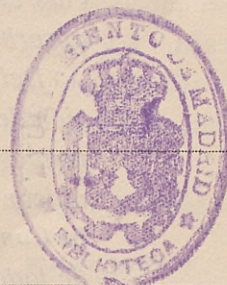


FM
6161

COMISIÓN GENERAL ORGANIZADORA
PARA
CONMEMORAR EL CENTENARIO
DEL
DOS DE MAYO DE 1808



Sr.



El primer Centenario del glorioso y eternamente memorable Dos de Mayo de 1808, cuya solemne conmemoración demandan, no sólo el grato recuerdo de la capital teatro de sus heroicos accidentes, sino el honor de la Patria entera, á la que con sus sangrientos sacrificios la inmortal jornada abrió en momentos críticos de gran irresolución el camino de la salvación general ante una dominación extranjera, no puede menos de ser en estos instantes objeto preferente de la atención y los desvelos del Excmo. Ayuntamiento de Madrid, que tengo el honor de presidir. Desde que se constituyó en aquel tiempo un conato de Gobierno que absorbiera en sí la autoridad suprema y soberana y la unidad del poder ejecutivo; desde que este Gobierno se halló apoyado, con la general aquiescencia de la Nación, sobre una sólida base de estabilidad, y se convirtió en Regencia de la Monarquía; desde que, en la orfandad de la Patria y en el cautiverio de las instituciones hereditarias que la simbolizan, la Nación, reconcentrada en sí, se constituyó en Cortes generales y extraordinarias para restablecer toda su Soberanía y prevenir las contingencias del porvenir, revisando, transformando é imprimiendo una nueva savia de vida social, jurídica y económica á todo el régimen fundamental de su existencia política, la Junta Suprema y Gubernativa del Reino, la Regencia que le sucedió y las Cortes que se arrogaron en la Isla de León y en Cádiz, como en un nuevo Covadonga, los atributos mayestáticos de la Soberanía, primero por decretos, después por leyes de carácter permanente, que á la restauración del Trono fueron de nuevo sancionadas, dejaron preceptuados los holocaustos públicos que anualmente, en día tan feliz y señalado, debía rendir, ante las aras sagradas de sus héroes y de sus víctimas, la gratitud universal de la Patria. En la ciudad de Cádiz, estos homenajes solemnes tuvieron su principio en el año 1810: desde entonces, esta festividad cívica no se ha interrumpido un solo año, en medio de los trastornos, de las guerras, de las revoluciones en que en el espacio de todo el siglo transcurrido, por periódicas etapas, se han ido realizando las venturosas evoluciones de nuestra gran transformación. Al cumplirse el primer siglo de la efeméride extraordinaria, que fué el principio y el ariete de la lucha tenaz y redentora y origen de todas las conquistas ulteriores del derecho, de la prosperidad y de las costumbres nacionales, esta conmemoración se impone aún con mayor solemnidad, y de tal modo, que el Alcalde, á quien toca ser el primer gestor del cumplimiento de lo hasta aquí preceptuado, no titubea en apelar á las representaciones locales de todas las grandes divisiones políticas, históricas y geo-

gráficas de la Monarquía, para que la concurrencia de todas las regiones y provincias en que ésta se comparte, las asocie á la expresión de un sentimiento que debe absorber todo el alma nacional.

Del mismo parecer ha sido la Comisión nombrada para la organización y ejecución del programa que ha de constituir las fiestas centenarias que se disponen á este propósito, y, con acuerdo de la misma, tengo el honor de dirigirme á V. con el objeto de invitarle á su asociación á estos festejos. El pensamiento y el acuerdo de la Comisión consiste en que se proponga la concurrencia oficial de las provincias de todo el Reino, agrupándolas en torno á las respectivas capitalidades de sus antiguas divisiones regionales, á fin de que cada una de estas regiones ofrezca al desfile de la procesión cívica del próximo **Dos de Mayo**, ante el monumento que encierra las cenizas de los héroes y mártires de 1808, un carro ornamentado que contenga la síntesis de la producción, así de la Naturaleza como de la Industria y del Arte, que es la base fundamental en que estriba el desenvolvimiento de la riqueza y de la prosperidad de cada una de estas regiones. De esta manera se ofrecerá á la conciencia del país el espectáculo del siempre progresivo desarrollo de las fuerzas vitales de la Nación en masa, arrancando de aquella fecha memorable, un motivo más de conocimiento y compenetración entre unas y otras regiones de la Monarquía, y el fértil estímulo que de este acto debe resultar, no sólo para que se estrechen más los vínculos y los intereses recíprocos entre región y región, sino para impulsar más eficazmente esta corriente de progreso, cuya exaltación no puede menos de substanciarse en un aumento considerable de poder y resistencia en las fuerzas constitutivas de la Nación.

Aunque la Comisión organizadora no puede dictar preceptos á la libre acción de las provincias en la ejecución de este proyecto, deseosa de darle aquella fuerza de unidad y de uniformidad en que deben basarse las seguridades del éxito eficaz apetecido, es de parecer que en la proyección de estos carros deben intervenir las Juntas provinciales de Agricultura, Industria y Comercio, las Cámaras locales de Comercio y los funcionarios del Estado pertenecientes á los Cuerpos facultativos de Ingenieros de Minas, Montes, Agricultura y Caminos, Canales y Puertos, así como la ornamentación debe ser confiada á artistas locales que hayan presentado obras y obtenido premios en las Exposiciones nacionales. El complemento de esta manifestación estará determinado por la concurrencia de las representaciones oficiales de cada una de las provincias que forman cada región, así como de las populares que á ellas quieran adherirse, mostrando los trajes del país y todo cuanto las individualice.

La Comisión organizadora del Centenario tomará á su debido tiempo todas las medidas necesarias para obtener de las Compañías ferroviarias cuantas ventajas sean posibles para facilitar y hacer sumamente económicos los transportes de carros y objetos, así como el pasaje y retorno de las Comisiones que concurren á Madrid á la solemnidad del **Dos de Mayo**, dando á la publicidad con tiempo suficiente las ventajas que se logren y los medios de utilizarlas.

Aunque parece ocioso determinar las provincias que constituyen el núcleo de cada región, y que han de estar representadas en estos carros sintéticos de la producción nacional, á continuación tengo el gusto de acompañar á V. el estado á que deben sujetarse.

Abrigo la íntima convicción de que las provincias todas de la Monarquía, gustosas se han de asociar á la invitación que tengo el honor de dirigirle; y me cabe la satisfacción de asegurar por adelantado el agradecimiento perpetuo de la Corporación que presido, y de la Comisión que me auxilia, á todas y á cada una de las regiones de la Monarquía cuyo concurso solicito, en nombre de los iniciadores heroicos de la lucha nacional de 1808, para este gran acto del alma de la Nación.

Le ruego se sirva manifestarme cuanto antes su resolución.

Dios guarde á V. muchos años.—Madrid 28 de Febrero de 1908.

El Alcalde Presidente,

Conde de Peñalver.

REGIONES

Cataluña.—Comprende las provincias de Barcelona, Gerona, Lérida y Tarragona.

Aragón.—Las de Zaragoza, Huesca y Teruel.

Valencia.—Las de Valencia, Castellón de la Plana y Alicante.

Murcia.—Las de Murcia y Albacete.

Andalucía alta.—Las de Granada, Almería, Málaga y Jaén.

Andalucía baja.—Las de Sevilla, Cádiz, Córdoba y Huelva.

Extremadura.—Las de Badajoz y Cáceres.

León.—Las de León, Salamanca, Zamora y Palencia.

Galicia.—Las de Coruña, Orense, Pontevedra y Lugo.

Asturias.—La de Oviedo.

Provincias Vascongadas.—Las de Guipúzcoa, Álava y Vizcaya.

Navarra.—La de Pamplona.

Castilla la Vieja.—Las de Burgos, Valladolid, Logroño, Soria, Segovia y Ávila.

Castilla la Nueva.—Las de Madrid, Toledo, Guadalajara, Cuenca y Ciudad Real.

Baleares.

Canarias.

